

# carlos a. aguilera: para que las ficciones se cuestionen a sí mismas

ENTREVISTA Y FOTOS ANÍBAL CRISTOBO

AC: Quería preguntarte cómo surgió la revista *Diáspora(s)*, en qué contexto y qué idea tenían ustedes de lo que querían hacer; y si esto se relaciona con algo que he escuchado frecuentemente de los escritores cubanos: la falta, según ellos, de la tradición de un aparato crítico en Cuba; es decir, si el surgimiento de la revista tendría algo que ver con cubrir esa carencia.

CA: Más que como revista surge como archivo, como gavetero paródico donde se van plegando lecturas, ficciones, guerras... La intención no era exactamente hacer una revista, en el sentido panorámico que generalmente promueven las revistas que se editan en español, sino un espacio donde determinadas rutas, las de cada escritor a favor/contra sí mismo, y las de algunos de nosotros en conjunto, quedaran abiertas. Por otra parte, *Diáspora(s)* desde finales del año 93 ya existía (la «revista» sólo comienza a funcionar a partir del año 97) y en ese espacio de tres o cuatro años hicimos charlas, performances, cursos, videos... intentando remover un espacio que nosotros entendíamos muerto, sin polémica.

Esta especie de muerte no era sólo literaria. Como tú apuntas, estaba dirigido contra la ausencia de un aparato crítico «fuerte», conceptual, pero también político, que se dedicara a pensar desde pequeños huecos esa especie de desierto que la Revolución Cubana en sus más de cuarenta años había construido: anulando todo intento de sociedad civil, manipulando hasta el grotesco las relaciones entre intelectual y Estado, censurando de maneras diversas todo intento de diferencia ideológica o literaria. Y en este sentido fue que *Diáspora(s)* funcionó. Por decirlo de manera cómica, teníamos la intención de construir una aplanadora pero nos salió una maquinita cor-

tacésped, lo que después de todo tampoco estuvo mal.

Volviendo a la cuestión del aparato crítico, ¿creés que había una tradición de que «lo bueno» fuera lo cubano, entendiendo por esto una forma de referirse a Cuba siempre muy elogiosa? Pregunto esto pensando en la inclusión de la crítica que Vitier hace de Piñera por considerar que éste no está captando la «esencia cubana» y, sobre todo, de la presencia amplia y estratégica de los textos del mismo Piñera en la revista, una figura tan cuestionadora de este canon. Y al mismo tiempo pienso en tu obra y en la de Rolando Sánchez Mejías, y que veo en *Diáspora(s)*, al que podríamos definir como un «mecanismo dialéctico» y que tendría como objetivo evitar un choque directo, negador de la tradición, espectacular, y remplazarlo por un criterio más universalista y objetivista. La misma noción de «Documentos», a la que hace mención constantemente la revista, me parece apoyar esta idea... del mismo modo que en un texto tuyo sobre los «desvíos» en la literatura analizás la obra de Piñera, Sarduy y Lorenzo García Vega, para concluir que ellos no «superan» la cuestión nacional, pero consiguen desviarse lo suficiente de ella como para que no sea tan relevante...

Sí, un desvío... no caen de lleno en él sino que intentan problematizar y de alguna manera tomar conciencia del nacionalismo como una estrategia cerrada, reaccionaria. Lo interesante de estos escritores o de otros es que aunque no superan el nacionalismo —habría que preguntarse si definitivamente puede ser superado—, logran construir una vía donde éste queda descubierto

